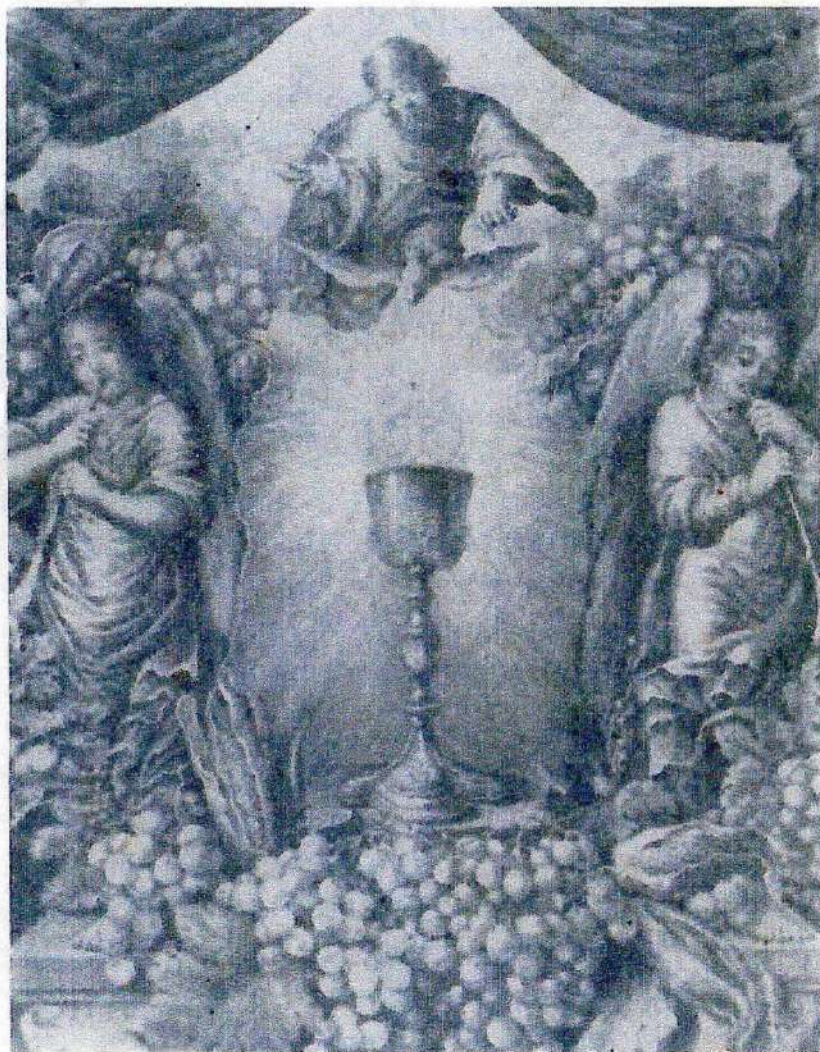


Cruz de Guia

HDAD. SACRAMENTAL
DE MEDINACELI



*«Yo soy la luz del mundo. El
que me sigue no caminará en
tinieblas, sino que tendrá
la luz de la vida».*

(Jn. 8, 12)

BOLETIN N.º 15

MAYO, 1986

REFLEXION CRISTIANA

Una vez que ha pasado la actividad, a veces agotadora, para preparar la Semana Santa lo más digna posible, esa Semana Mayor que la liturgia eclesial tiene para conmemorar el hecho trascendental de nuestra redención: la pasión, muerte y resurrección del Señor Jesús, es hora de reflexionar, en la intimidad de nuestro corazón, sobre las exigencias de nuestra vocación cristiana de cofrades, pues, como miembro de una comunidad eclesial, cuya única riqueza es el Señor Jesús resucitado presente en ella, debemos unirnos y asociarnos a la ofrenda de Cristo actualizando su entrega desinteresada en nuestra propia vida de cada día, como un servicio fraterno al Pueblo de Dios.

Con razón nos recuerdan los Sres. Obispos que «todos formamos unidad en Cristo y en la Iglesia y juntos hemos de asumir la corresponsabilidad a que nos llama el Espíritu». Pero a veces la energía del Espíritu es infructuosa porque la gastamos en cosas vanales de este mundo mientras descuidamos las obras de Dios, el ejercicio de la caridad para con El y el prójimo, como pide nuestra vocación cristiana.

El Jesús que en nuestras calles isleñas hemos contemplado en los pasos procesionales, unos días cautivo, otros azotado, cargado con la Cruz, muerto y por último resucitado, es el mismo Jesús que ahora, durante todo el año, está presente y vivo en la comunidad y en cada uno de los hermanos. Y llega tan allá esta identificación que Jesús no teme afirmar en el juicio final: «Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, estuve enfermo y me visitasteis..., ¿Cuándo... Señor?. Cuando lo hicisteis con uno de mis humildes hermanos» (S. Mat. 25, 35 s.).

Aceptar este evangelio con el corazón y llevarlo a la práctica es la misión de todo cofrade comprometido. Yo diría más: es su Semana Santa diaria. Así Jesucristo, el Hombre-Dios, permanece en nosotros y nosotros estamos unidos a El no sólo en el recuerdo, sino en la vida, en la praxis cristiana, dando signos ante el mundo de nuestra fe en la resurrección e impidiendo que la vitalidad y energía de la Hermandad-Comunidad se malgaste en tantas cosas que nada tienen que ver con la vivencia del Evangelio de Jesucristo.

J. COBACHO, PB.

ACERCATE

...TOMO PAN, LO BENDIJO, LO PARTIO Y, DANDOSELO A LOS DISCIPULOS DIJO: TOMAD Y COMED, ESTE ES MI CUERPO.

Cuando me propusieron escribir un artículo para este Boletín, dicha proposición me sumió en un mar de dudas acerca de qué tema podría tratar con mis pobres conocimientos.

Pero casi inmediatamente surgió dentro de mí la necesidad de hablaros, de hacer una pequeña reflexión acerca de Jesús Sacramentado, algo tan importante, tan fundamental en la vida del cristiano y al que sin embargo muchísimas veces, lo soslayamos, no dándole la importancia debida.

Me embarga la tristeza en diversas ocasiones, cuando acudo a cumplir el precepto dominical y observo los templos llenos, pero llenos de fieles que en gran parte a la hora de recibir la comunión se retraen y no se acercan al altar.

¿Por qué? Esta es una pregunta que me he realizado en innumerables ocasiones. No entiendo como nos afanamos en saciarnos con los alimentos terrenos y nos mostramos reticentes a comer el cuerpo y beber la sangre de Cristo.

Amigos míos no nos dejemos llevar por interpretaciones erróneas. Ese humilde trozo de pan y ese cáliz de vino que el oficiante eleva al Padre para su consagración durante la Eucaristía, se transforman, por una conversión misteriosa, en el CUERPO y en la SANGRE de Cristo. No los simbolizan, sino que lo son realmente. Aunque nos cueste creerlo.

Cristo quiere descartar cualquier interpretación simbólica o metafórica a sus palabras. Se trata de comer físicamente su cuerpo y beber su sangre. Y el fruto de todo ello es la vida eterna y la resurrección en el último día.

No olvidemos, hermanos, lo que Jesús nos dijo a este respecto:

«Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida eterna».

Y aún insiste:

«El que come mi carne y bebe mi sangre posee vida eterna».

¿Por qué, entonces, no nos acercamos al altar a recibir a Jesús Sacramentado? ¿Por qué nos hacemos los remolones a la hora de comer el cuerpo de Cristo?

¿No comprendéis que si no comemos su cuerpo y no bebemos su sangre no tendremos vida eterna?. No dejemos pasar el tiempo en vano. Confesémonos de nuestras culpas, acerquémonos a Dios arrepentidos de nuestros pecados, pero arrepentidos sinceramente, sin tapujos, sin rencores.

Jesús, no lo olvidemos, está allí esperándonos, para fundirse en un abrazo amoroso con nosotros.

Porque El así lo desea. Dios no abandona a los hombres. Nos alejamos de su lado al elegir el camino del mal. Pero nos espera con infinita paciencia y misericordia.

Por nosotros, realizó el supremo sacrificio. Entregó su cuerpo y derramó su sangre para el perdón de nuestros pecados y de este modo pudiéramos poseer la vida eterna.

Acudamos con presteza y diligencia al altar a recibir a Jesús Sacramentado, manantial de vida eterna pero recibámoslo dignamente, como nos insiste San Pablo en I Cor. II, 29-29.

...«El que reciba indignamente el cuerpo y la sangre del Señor se traiga su propia condenación, como reo del cuerpo y de la sangre de Cristo».

MANUEL ROMERO CANO

PENTECOSTES

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES, al narrarnos los acontecimientos de aquel día de Pentecostés, en que el Espíritu Santo descendió en forma de lenguas de fuego sobre los discípulos de Nuestro Señor, nos hacen asistir a la gran manifestación del poder de Dios, con el que la Iglesia inició su camino entre las naciones. La victoria que Cristo —con su obediencia, con su inmolación en la Cruz y con su Resurrección— había obtenido sobre la muerte y sobre el pecado, se reveló entonces en toda su divina claridad.

Los discípulos, que eran testigos de la gloria del Resucitado, experimentaron en sí la fuerza del Espíritu Santo: sus inteligencias y sus corazones se abrieron a una luz nueva, habían seguido a Cristo y acogido con fe sus enseñanzas, pero no acertaban siempre a penetrar del todo su sentido: era necesario que llegara el Espíritu de verdad, que les hiciera comprender todas las cosas. Sabían que sólo en Jesús podían encontrar palabras de vida eterna, y estaban dispuestos a seguirle y a dar la vida por EL, pero eran débiles y, cuando llegó la hora de la prueba, huyeron, le dejaron solo. El día de Pentecostés todo eso ha pasado: el Espíritu Santo, que es espíritu de fortaleza, los ha hecho firmes, seguros, audaces. La palabra de los Apóstoles resuena recia y vibrante por las calles y plazas de Jerusalén.

Los hombres y las mujeres que, venidos de las más diversas regiones, pueblan en aquellos días la ciudad, oyeron hablar de las maravillas de Dios. Estos prodigios, que se obran ante sus ojos, les llevan a prestar atención a la predicación apostólica. El mismo Espíritu Santo, que actuaba en los discípulos del Señor, tocó también sus corazones y los condujo hacia la fe.

Nos cuenta San Lucas que, después de haber hablado San Pedro proclamando la Resurrección de Cristo, muchos de los que le rodeaban se acercaron preguntando: ¿Qué es lo que debemos hacer, hermano?. El apóstol les respondió: **HACED PENITENCIA, Y SEA BAUTIZADO CADA UNO DE VOSOTROS EN NOMBRE DE JESUCRISTO PARA REMISION DE VUESTROS PECADOS, Y RECIBIREIS EL DON DEL ESPIRITU SANTO.** Aquel día se incorporaron a la Iglesia, termina diciéndonos el texto sagrado, cerca de tres mil personas.

La venida solemne del Espíritu en el día de Pentecostés no fue un suceso aislado. Apenas hay una página de LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES en la que no se hable de EL y de la acción por la que guía, dirige y anima la vida y las obras de la primitiva comunidad cristiana: EL es quien inspira la predicación de San Pedro, quien confirma en su fe a los discípulos, quien sella con su presencia la llamada dirigida a los gentiles, quien envía a Saulo y a Bernabé hacia tierras lejanas para abrir nuevos caminos a la enseñanza de Jesús. En una palabra, su presencia y su actuación lo domina todo.

Sepamos nosotros, queridos Hermanos Cofrades, por la fe que nos ha sido transmitida, experimentar con seguridad la fuerza del Espíritu Santo, siendo testigos fieles de Cristo.

JEFRIPE

JESUS, SACRAMENTO DE AMOR

En vísperas de una nueva festividad del Santísimo Corpus Christi, cuando la Iglesia entera se dispone a celebrar el día en que todos conmemoramos la alegría desbordada de ese otro Jueves, Santo por encima de todas las cosas, en el que Dios se quedó entre nosotros.

Nuestra Hermandad por medio de este Boletín Informativo nos convoca una vez más a unirnos en la Oración y en la Alabanza hacia Jesús Sacramentado, para que fortalecido con el Sacramento de Su Amor gritemos llenos de júbilo «BENDITO SEA DIOS EN EL SANTISIMO SACRAMENTO DEL ALTAR».

Juan Pablo II nos dijo en Junio del 82 que «La Eucaristía es el Sacramento de la ocultación más profunda de Dios: se esconde bajo las especies de la comida y la bebida, y así se esconde el hombre. Y al mismo tiempo y por este hecho de la ocultación del hombre, la misma Eucaristía es el Sacramento de una particular salida al mundo y entrada entre los hombres y entre todo cuanto constituye la vida diaria»; y continuaba diciendo: «Esta es la génesis de la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo».

Y terminaba diciendo «Sabemos que esta fiesta surgió en forma histórica en el siglo XIII y se desarrolló profundamente en las comunidades católicas de todo el mundo. Sin embargo puede verse ya el comienzo de esta fiesta en aquella primera «procesión» formada por los Apóstoles que salieron del Cenáculo hacia el Monte de los Olivos, rodeando a Cristo y llevándolo al mismo tiempo en su corazón como la Eucaristía. Hoy —dijo el Santo Padre— corroboramos nosotros la misma tradición antigua. Celebramos la Eucaristía sobre el Altar, la acogemos en nuestro corazón para llevarla como «Christoforo» por las calles en procesión hacia cuanto nos rodea, a fin de testimoniar la Alianza Nueva y Antigua ante todo y ante todos».

Sirvan estas frases del Sumo Pontífice como prólogo a la historia de la institución de la festividad del «Corpus» que data como sabemos del año 1264 en que por medio de la bula «Transiturum de hoc mundo» el Papa Urbano IV dio carácter general a esta fiesta y la señaló para el jueves siguiente al Domingo de la Santísima Trinidad, sesenta días después del Domingo de Pascua de Resurrección. Aquel Santo Padre dijo: «Cante la fe, dance la esperanza, salte de gozo la caridad».

Qué ocasión esta más buena para depositar sobre el altar, a los pies de Jesús como ofrenda palpable, todas nuestras inquietudes y anhelo, alegría y esperanza, etc., todo nuestro corazón, ese corazón que debe de estar rebosante de Amor.

«HERMANO, ALEGRA TE PORQUE JESUS ESTA CON TODOS NOSOTROS»

J.G.

ACTO DE EXALTACION DE LA EUCARISTIA



El sábado día 24 de Mayo, a continuación de la santa misa de las 8 de la tarde, las Hermandades Sacramentales de Nuestro Padre Jesús bajo la advocaciones de

Misericordia, Afligidos y Medinaceli

celebrarán (D.m.) en la Parroquia de la Divina Pastora de las Almas el Acto de Exaltación de la Eucaristía, según el orden que seguidamente se expresa:

ORDEN DEL ACTO

*Exposición de S.D.M.
Estación Mayor.
Canto eucarístico.
Liturgia de la Palabra.
Evangelio.
EXALTACION.
Canto Eucarístico.
Protestación de Fe.
Procesión Claustal.
Bendición y Reserva.*

LA PALABRA DE DIOS SERA PROCLAMADA POR EL REVERENDO PADRE D. JOSE NEIRA PRADA.

La capilla musical estará a cargo del CORO DE SAN FRANCISCO, DE CADIZ.

* * * * *

El Domingo 25 de Mayo, festividad de la Santísima Trinidad, celebraremos (D.m.) solemne Eucaristía de Reglas en Honor de Nuestra Titular bajo dicha advocación trinitaria, a las 12,30 de la mañana, en nuestra sede canónica de la Parroquia de San Pedro y San Pablo.

¡¡HONREMOS A LA SANTISIMA VIRGEN EN ESTE SINGULAR DIA!!

SOLEMNE TRIDUO EUCARISTICO

Que esta Hermandad Sacramental dedicará para mayor Gloria y veneración de Jesús Sacramentado, durante los días 26, 27 y 28 de Mayo, en nuestra Parroquia de San Pedro y San Pablo, siguiendo el orden y detalles que a continuación se expresan:

ORDEN DE CULTOS

Lunes 26 y Martes 27:

A las 8,00 de la tarde, rezo del Santo Rosario, Exposición de S.D.M., Estación Mayor, oraciones eucarísticas, ejercicios del Triduo, Bendición y Reserva y a continuación celebración de la Eucaristía.

VIGILIA DEL CORPUS CHRISTI.

Miércoles 28:

A las 8 de la tarde, Exposición de S.D.M., Estación Mayor, oraciones eucarísticas, PROCESION CLAUSTRAL, Bendición y Reserva y a continuación celebración de la Eucaristía.

Jueves 29:

FESTIVIDAD DEL SANTISIMO CORPUS CHRISTI

A las 11 de la mañana, Solemne Función religiosa de Comunión general.

LA PALABRA DE DIOS EN ESTOS CULTOS SERA PROCLAMADA POR EL REVERENDO PADRE DON FRANCISCO VICTOR LOPEZ FERNANDEZ, Carmelita Teresiano.

El citado día 29 se efectuará, por la tarde, la magna procesión eucarística por las calles de nuestra Ciudad. Ni que decir tiene la obligación en que nos encontramos como cristianos y cofrades de asistir al Triduo y Procesión expresados, para honrar con nuestra presencia al Cuerpo de Cristo, real y verdaderamente presente; desagraviándole por las infinitas y continuadas profanaciones.

FECUNDIDAD DE LA EUCARISTIA

Cuando el Señor en la Última Cena instituyó la Sagrada Eucaristía, era de noche, lo que — comenta San Juan Crisóstomo — manifestaba que los tiempos habían sido cumplidos. Se hacía noche en el mundo, porque los viejos ritos, los antiguos signos de la misericordia infinita de Dios con la humanidad iban a realizarse plenamente, abriendo el camino a un verdadero amanecer: la nueva Pascua. La Eucaristía fue instituida durante la noche, preparando de antemano la mañana de la Resurrección.

También en nuestras vidas hemos de preparar esa alborada. Todo lo caduco, lo dañoso y lo que no sirve — el desánimo, la desconfianza, la tristeza, la cobardía — todo eso ha de ser echado fuera. La Sagrada Eucaristía introduce en los hijos de Dios la novedad divina, y debemos responder con una renovación de todo nuestro sentir y de todo nuestro obrar. Se nos ha dado un principio nuevo de energía, una raíz poderosa, injertada en el Señor. No podemos volver a la antigua levadura, nosotros que tenemos el Pan de ahora y de siempre.

En esta fiesta, en ciudades de una parte y otra de la tierra, los cristianos acompañan en procesión al Señor, que escondido en la HOSTIA recorre las calles y plazas — lo mismo que en su vida terrena —, saliendo al paso de los que quieren verle, haciéndose el encontradizo con los que no le buscan. Jesús aparece así, una vez más, en medio de los suyos: ¿cómo reaccionamos ante esa llamada del Maestro?

Porque las manifestaciones externas de amor deben nacer del corazón, y prolongarse con testimonio de conducta cristiana. Si hemos sido renovados con la recepción del Cuerpo del Señor, hemos de manifestarlo con obras. Que nuestros pensamientos sean sinceros: de paz, de entrega, de servicio. Que nuestras palabras sean verdaderas, claras, oportunas, que sepan consolar y ayudar, que sepan, sobre todo, llevar a otros la luz de Dios. Que nuestras acciones sean coherentes, eficaces, acertadas: que tenga el buen olor de Cristo, porque recuerden su modo de comportarse y de vivir.

La procesión del Corpus hace presente a Cristo, por los pueblos y las ciudades del mundo. Pero esa presencia, no debe ser cosa de un día, ruido que se escucha y se olvida. Ese pasar de Jesús nos trae a la memoria que debemos descubrirlo también en nuestro quehacer ordinario. Junto a esa procesión solemne de este jueves, debe estar la procesión callada y sencilla, de la vida corriente de cada cristiano, hombre entre los hombres, pero con la dicha de haber recibido la fe y la misión divina de conducirse de tal modo que renueve el mensaje del Señor en la tierra. No nos faltan errores, miserias, pecados. Pero Dios está con los hombres, y hemos de disponernos para que se sirva de nosotros y se haga continuo su tránsito entre las criaturas.

Vamos, pues, a pedir al Señor que nos conceda ser almas de Eucaristía, que nuestro trato personal con El se exprese en alegría, en serenidad, en afán de justicia. Y facilitaremos a los demás la tarea de reconocer a Cristo, contribuiremos a ponerlo en la cumbre de todas las actividades humanas. Se cumplirá la promesa de Jesús: «YO, CUANDO SEA EXALTADO SOBRE LA TIERRA, TODO LO ATRAERE HACIA MI».

(De «Es Cristo que pasa»).

VOZ DE JUVENTUD

LOS JOVENES EN LA IGLESIA

Hoy día, el joven se caracteriza por una serie de cualidades como son la agresividad, la preocupación por la realización personal —también llamada narcisismo—, el vivir distante y solamente el presente, la espontaneidad ante lo organizado, el antiautoritarismo, etc... Todas estas características dificultan que el joven tenga Fe, aunque esto no quiere decir que ésta no exista en la Juventud.

Refiriéndonos a los que pertenecen al segundo grupo, a los que conservan la Fe, pienso que se pueden encuadrar en tres grandes apartados:

a) *Los pertenecientes a «sectas católicas».*

Son estos, grupos separados en los que predomina la estima y la obediencia, con una pobreza intelectual visible, pero con una creencia firme. La aportación que legan al Cristianismo es la afirmación de su presencia.

b) *Los jóvenes en las Parroquias.*

Se mueven en un ambiente familiar y conocido, donde hay una gran unión con la familia y existe felicidad, por lo que al moverse alrededor de la Parroquia permiten un florecimiento evidente del mundo parroquial.

c) *Juventud crítica.*

Son solidarios y críticos con el mundo, no les tienta el consumo, ejercen su actividad cerca de los pobres y necesitados, pecan de excesiva crítica, son más realistas y autoritarios, reticentes ante la Iglesia como institución y en ellos existe una espiritualidad seglar, corren el grave peligro de perder la Fe.

Después de estudiar estos tres grupos, se puede buscar un ideal de Joven Católico, el cual podría ser aceptado por muchas personas:

El Joven Católico deberá ser un joven con una creencia firme y una fe consolidada, unido a su familia y entorno afectivo, que se relacione bien con las demás personas y grupos, participante de una vida espiritual aceptable, con una buena labor de apostolado ejercida en su trabajo, sus estudios, su vida...

Siguiendo este ideal podremos llegar a un acercamiento más pleno a Cristo, ya sea en un grupo parroquial, una «secta católica», o cualquier tipo de institución cristiana: lo importante es vivir la Fe en nuestro propio grupo.

Manuel Frigolet Pérez

Secretario 1.º J. Auxiliar

MISCELANEA

El Domingo día 9 de Marzo pasado, después de celebrada la solemne Función religiosa como culminación del Quinario Cuaresmal dedicado a Nuestro Titular y, como viene siendo costumbre, se efectuó almuerzo de Hermandad con una extraordinaria asistencia de comensales. En el transcurso de dicha comida, rodeada de un entrañable ambiente cofradiero, se ofreció un cariñoso homenaje al Hermano, Cargador y gran colaborador D. Antonio Ramírez Olvera, con entrega de una artística placa como testimonio de agradecimiento.

En este rincón de MISCELANEA queremos expresar nuestra general satisfacción por el resultado de la salida procesional y Estación de Penitencia de nuestra Cofradía el pasado Lunes Santo, que aunque presentó los lógicos inconvenientes producidos por la extensión de dicha procesión, se puso todo el empeño y la mayor voluntad en evitarlos. Desde estas líneas y por dicho motivo, expresamos a todos nuestros Hermanos Cofrades participantes de la procesión, penitencias detrás de los pasos de Nuestros Titulares, Policía Nacional y Municipal y a ese grupo de personas y Hermanos que tan generosamente prestaron su ayuda desinteresada, nuestro profundo agradecimiento y felicitación por su loable comportamiento y colaboración inestimables, sin los cuales no hubiera sido posible la realización de dicha procesión de la manera que se efectuó.

El pasado Domingo día 4 de Mayo, como viene siendo tradicional, y como inicio de los actos del mes de María, se celebró devoto rosario de la aurora por las calles de la feligresía, con la Imagen de María Stma. de la Trinidad. Dicho acto culminó con la celebración de la Eucaristía con una numerosa participación de fieles.

Posteriormente, durante los días 8, 9 y 10 de dicho mes, se celebró el solemne Triduo anual a Nuestra Titular, según convocatoria difundida en el momento oportuno. Dicho Triduo se dió por terminado con la Función Mariana celebrada con toda solemnidad el Domingo día 11 a las 11 de la mañana. La Palabra de Dios en los aludidos Cultos fue proclamada por el Reverendo Padre D. Ramón Fernández Aparicio OP del Real Convento de Santo Domingo de Jerez de la Frontera.

A la finalización de la referida Función, y en la Sacristía de nuestra Parroquia, se les expresó de forma oficial nuestro agradecimiento a los Señores Don Emilio González Gallego, Don Joaquín Castro Aleu, Fernando Vela y Antonio Quiñones por su continua y desinteresada colaboración con la Hermandad, entregándoseles como testimonio de ello sendos cuadros con las imágenes de Nuestros Titulares.

INFORMACION DIRIGIDA A TODOS LOS HERMANOS DE ESTA HERMANDAD SACRAMENTAL, ANTE NUESTRO CABILDO GENERAL DE ELECCIONES A CELEBRAR EN EL PROXIMO MES DE OCTUBRE

- 1.º Dos meses antes de la celebración del Cabildo, la Hermandad hará, público el censo de electores por orden alfabético, con los datos necesarios, de todos los Hermanos mayores de 18 años de edad y uno al menos de antigüedad en la Hermandad en la fecha de la celebración de dicho Cabildo, CON VOZ Y VOTO.
- 2.º Todos los Hermanos que no figuren en el censo, debiendo estar, disponen de un mes para efectuar la reclamación oportuna.
- 3.º Publicado el censo, queda abierta durante un mes, en horas hábiles de días laborables (de 7 a 9 de la tarde), la presentación en nuestra Casa de Hermandad de candidatura para cubrir las vacantes. Cerrado el plazo, se colocará la oportuna relación en dicha Casa y en la Parroquia. Las candidaturas que pudieran ser rechazadas, podrán ser objeto de recurso por los interesados.
- 4.º Todos los Hermanos censados, recibirán relación total de candidatos y candidaturas completas, si los hubiere.
- 5.º La Junta de Mesa podrá confeccionar una candidatura completa, a título orientativo para el Cabildo.
- 6.º El Hermano Mayor es libre elección del Sr. Obispo, entre la terna que le haya sido presentada por la Junta de Gobierno.
- 7.º Las condiciones necesarias para poder ser Hermano elegible son las siguientes:
 - a). Ser cofrade varón, mayor de 18 años de edad e incluido en el censo de electores con 2 años, al menos, de antigüedad.
 - b). Ser católico practicante, haber recibido el sacramento de la Confirmación y dar testimonio con su conducta religiosa y honradez ciudadana.
 - c). No estar afiliado a ninguna secta ni sociedad expresamente reprobada por la Iglesia.
 - d). Gozar de capacidad para el ejercicio de la responsabilidad que la Iglesia pide actualmente a los dirigentes seculares.
 - e). Poseer capacidad de diálogo.
- 8.º Todos los Hermanos electores recibirán citación para el referido Cabildo.
- 9.º Sólo pueden emitir su voto los presentes en el Cabildo.
- 10.º El sufragio será secreto, y en caso de empate, decide el Hermano Mayor, teniendo en cuenta el elegido más antiguo.
- 11.º Los cargos a elegir serán los siguientes:

2.º Hermano Mayor.	Secretario Segundo.
Secretario Primero.	Tesorero Segundo.
Tesorero Primero.	Mayordomo Segundo.
Mayordomo Primero.	Fiscal Segundo.
Fiscal Primero.	Once Vocales.

Floristería **La Orquidea**

Decoración de Plantas y Flores

General García de la Herrán

San Fernando

merino's peluquería

Arenal, 5 (Frente al Parque)

SAN FERNANDO

ESTABLECIMIENTOS **FERNANDEZ**

- * Lentes de contacto · Aparatos para sordos
- * Listas de bodas · Encendedores «Dupont»
- * Joyería
- * Optica
- * Fotografía profesional y aficionados

Calle Real

SAN FERNANDO

Ternera
Cerdo
Cordero
Aves
Charcutería

MANUEL RIVEIRO VICENTE

Avda. Puente Zuazo (Ambulatorio)

CARNICERIA Y CAFETERIA LA CHULETA-2

JOYERIA

ALICIA

Artículos de Regalos · Relojería · Trofeos

Calatrava, 27 - Teléfono, 89 20 88
SAN FERNANDO

ESTABLECIMIENTOS
la VOZ®

Plaza del Ejército, 38
Telfs. 881714-882894

SAN FERNANDO



**Venerable Esclavitud del Stmo. Sacramento
y de la Inmaculada Concepción y fervorosa
Cofradía de Penitencia de Ntro. Padre Jesús
Cautivo y Rescatado y María Stma. de la Trinidad.
(Medinaceli)**